CARTA DE AMOR A MIS ABUELAS, ABUELOS Y BISABUELA FALLECIDOS

Autora: Nadia Maria de Almeida Silva

Xalapa, Veracruz, México, 13 de febrero de 2025.

Abuelas Isaura y Horminia, abuelos Deoclécio y Alcebíades y bisabuela Saturnina.

Mis queridos amores,

Hoy, que celebramos el **Día del Amor dedicado a nuestras Abuelas y Abuelos**, para mí, es un día más que especial…

Es triste recordar que cuando yo nací, ustedes, mis abuelos maternos y paternos, ya se habían adelantado hacia otro plano de vida para disfrutar de la paz espiritual en convivencia con sus seres queridos; y en cada estrella que les he asignado en el cielo, desde mi nostálgico pensamiento mágico, los veo y hablo; y, aunque no tuve la oportunidad de conocerlos en persona, he crecido y construido sus imágenes y formas de ser a través de las viejas y desvanecidas fotografías de nuestro álbum familiar, de las bellas referencias, comentarios y anécdotas que sus hijos e hijas -mis padres, tías y tíos- siempre me contaban sobre ustedes.

Entre tanto, es la primera vez que, con el corazón lleno de nostalgia y emoción, mediante esta prosa, tengo la oportunidad de expresarles mis sentimientos de cariño, respeto y amor; así que hoy, desde mi *corazón peregrino* viajero de tierras lejanas, abro un portal cuántico, etéreo e imaginario, que supera todas las posibilidades de las leyes de la física, del tiempo, del espacio y de la materia, para crear un canal de comunicación con ustedes, desde de mi *"sentipensar"* sobre las emociones y los recuerdos de un pasado distante y soñado. ¡Ah! Cómo me gustaría contarles sobre las agradables y divertidas cosas que habríamos compartido juntos.

Empero, mi amada bisabuelita Saturnina, con usted no fue así; la conocí, disfruté de su compañía y de su cariño hasta mis 5 años; recuerdo cuando me cantaba, hacía galletas de almidón, jugábamos al escondite y nos sentábamos en la acera de la casa a platicar mientras fumaba su pipa de tabaco y estornudaba con el "rapé"; sin embargo, ya no en mi adolescencia… e imagino su risa graciosa al contarme anécdotas de su juventud. ¡Oh! ¡Que emoción! bisabuelita amada.

Y de ustedes, mis amadas abuelas y abuelos, me imagino lo maravilloso que hubiese sido compartir momentos de mi niñez y adolescencia con ustedes; y les diría:

- Abuela Isaura, si usted hubiera estado conmigo cuando yo era niña, imagino las horas que pasaríamos en su jardín y su patio, rodeados de flores y árboles, escuchando el trinar de los

pajaritos; y, como buena maestra de primaria, me enseñaría a cuidar las plantas, a observar cómo crecen y florecen. Imagino su sonrisa mientras yo intentaría atrapar mariposas o chapulines.

- Abuela Hormínia, me hubiera encantado que me leyera cuentos antes de dormir, con su voz suave y llena de amor, convirtiendo cada palabra en un abrazo cálido y con su mirada tierna, igualita a la de mi papá, imagino llamándome la atención por alguna travesura que hice en el día y después, me haría sentir muy querida y consentida.

- Abuelo Deoclécio, hubiese sido muy interesante, escuchar sus historias de resiliencia y valentía, aprender de su gran sabiduría autodidacta, de sus experimentos para fundir los metales y construir objetos de arte y, también, saber cómo mi mamá lo ayudaba a tratar los dientes de sus pacientes; mamá solía contarme que eras un hombre muy inteligente y bondadoso con sus vecinos y amigos, pero muy serio; me hubiera gustado ver su repentina carcajada ante una inocente explicación mía sobre algún tema de la ciencia que me enseñaste e imagino que me llevaría a conocer lugares encantadores dándome consejos sobre la vida.

- Abuelo Alcebíades, me hubiera encantado compartir bromas y risas, escuchar sus sabios consejos sobre el amor y recibir una cariñosa palmadita. Me imagino disfrutando un día de campo como solía gustarle y juntos pescar en el río, visitar el pueblo donde usted y mi abuela crecieron, se conocieron y se enamoraron; yo también podría compartir mis sueños de adolescente.

Mis amores, al fin, eso nunca ocurrió más que en mi imaginario, pero creo que sus abrazos cariñosos serían para mí, el refugio perfecto en esos momentos de aprendizaje, dudas y de cambios; me habrían aconsejado sobre mis estudios, mi futuro y apoyado en mis decisiones. Habrían sido mis confidentes y mis mejores amigos…

Aunque no estén físicamente a mi lado, cada vez que miro sus fotos siento nostalgia de su amor en cada rincón de mi vida y a menudo pienso en lo afortunada que sería de tenerlos cerca.

Finalmente, cierro este portal cuántico y etéreo, llena de satisfacción, diciéndoles que ustedes son parte de mí, más que de mis raíces y entrañas; su amor y su legado viven en mi *"sentipensar"* y ahora que soy abuela, aún en la distancia, quiero ver crecer a mis nietas y nietos, regalándoles mi más profundo cariño y amor...

Doy gracias a Dios por la dicha de que hayan sido mis abuelas, abuelos y bisabuela; y a pesar de que la vida no nos permitió conocernos, siempre estarán en mis recuerdos y tendrán mi amor hasta que algún día nos encontremos en las estrellas.

Su nieta, *Nadia Maria.*